

# FACTORES ACTIVOS EN LOS CONFLICTOS ARMADOS DE LATINOAMÉRICA

María Victoria LÓPEZ

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Esferas de dominación.* III. *El armamentismo, ¿para qué?* IV. *El caso latinoamericano. Determinantes internos.*

## I. INTRODUCCIÓN

Para poder darnos una esquematización de los factores que influyen en la desestabilización de la paz en América Latina tendríamos que empezar por sistematizarlos en dos grandes grupos:

- a) Determinantes externos.
- b) Determinantes internos.

El primer grupo nos llevaría a preguntarnos: ¿Es posible lograr una paz permanente en las condiciones actuales de las relaciones internacionales? Para poder responder tendríamos que plantear cuál es la situación actual a nivel internacional dentro de los conflictos armados: ya en los años sesenta Raymond Aron dejaba ver un panorama bastante claro de lo que sucedería veinte años más tarde con una precisión asombrosa: "Después de las dos grandes guerras y considerando las condiciones del desarrollo tecnológico actual las armas están cada vez más disponibles, lo cual a la larga reducirá los riesgos de explosión por el miedo que inspiran."

Es decir, ante una explosión nuclear de hoy habría que cuestionar quién se beneficiaría del triunfo, aun cuando este fuera la primacía mundial dado al alcance de destrucción (en potencia) logrado con las armas modernas. Sabemos bien que las dos grandes potencias no sólo son quienes más recursos destinan en la carrera armamentista a nivel mundial a partir de 1945, sino son las que disponen de la tecnología más avanzada para producirlas, y de la infraestructura adecuada. Pero esta gran carrera de armamentos, ¿está realmente destinada a romper en una gran guerra como las anteriores? Esto pudiera darse si estu-

viéramos en presencia de un conflicto o intersección, esto es, siendo la época actual aquella que gira alrededor de hechos económicos, las provocaciones que se dan entre Estados, son eventos o situaciones que ocurren en momentos de intersección en las esferas de actividades políticas e intereses económicos de dos o más sociedades.<sup>1</sup>

Una situación tal implica una amenaza significativa de cambio súbito en el carácter político interno de una región, su orientación externa, su alineación y aun sus relaciones económicas externas, lo cual conlleva una amenaza significativa hacia los intereses y deberes de las sociedades involucradas y cuyas actividades se intersectan.

## II. ESFERAS DE DOMINACIÓN

La realidad actual es que las dos grandes potencias están enfrascadas en un conflicto ideológico surgido de una sociedad industrial, por lo que tienen un gran número de objetivos en común como son el avance tecnológico, la comunicación masiva, el afán de productividad; y que a partir de la Segunda Guerra Mundial ven sus destinos acercarse cada vez más al conformar ambas grandes zonas de influencia económica y estratégica bajo patrones totalmente diversos a los conocidos hasta esa época. Como todos sabemos estos patrones que son primordialmente de tipo económico son mucho más eficaces como medios de presión que cualquier dominación armada. Así, los medios modernos de dominación y de administración son en este punto superiores a aquellos de los imperios pasados, no sólo por la magnitud del imperialismo actual que es de carácter universal y no regional, sino por la velocidad con que se da el progreso económico, y por los niveles de vida esperados en esta civilización. La dominación actual es de tipo económico. No es necesario entonces utilizar la fuerza para controlar una región, los hilos económicos manejados de la manera adecuada surten efectos tanto más positivos. Esta nueva dominación ha desarrollado hasta hoy dos etapas: la primera fue la del predominio industrial fundado en la tecnología avanzada que aún cubre parte del panorama económico y que sólo será superable cuando el resto de las naciones desarrollen su propia tecnología acorde a sus necesidades, y aún entonces tendremos que en cuestiones espaciales y de tecnología de punta la brecha se hace ya insuperable. La última etapa es la conocida como dominación financiera, donde los países desarrollados tienen el capital necesario para la inversión que los países en desarrollo requieren, y activamente es puesta para su

<sup>1</sup> Raymond Aron, *La société industrielle et la guerre*.

utilización bajo condiciones de ataduras continuas y que sientan las bases para hacer de los países deudores un punto de presión dentro de esa esfera de dominación. Habría que hacer un recuento breve de cuál fue la forma de llegar a este imperialismo financiero que es hoy parte preponderante en los dos sistemas.

Los orígenes del financiamiento hacia los países subdesarrollados los encontramos en los organismos financieros de ayuda internacional, y así podemos hacer un seguimiento a partir de la creación de cada uno de ellos como fue el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el IDA y otros, cuyas actividades en relación a la ayuda prestada a países en desarrollo va disminuyendo paulatinamente en la medida en que más fondos disponibles provenientes de países árabes seguido al boom petrolero se ven acumulados en bancos europeos. Es obvio entonces que hay una política global congruente por parte de los países centrales al incrementar en unos pocos años la concertación de deudas con países suficientemente confiables en necesidad de financiamiento como fue el caso de Brasil y México, y a la vez limitan los flujos de ayuda de las agencias internacionales ya mencionadas, donde las condiciones eran por demás relajadas. Es cierto entonces que ante un estrangulamiento económico a partir de los años setenta se limitan los fondos destinados a las agencias para el desarrollo y alternativamente los fondos disponibles en el mercado internacional de capital se dirigen hacia esas naciones en necesidad de financiamiento, lo que resulta mucho más redituable para quienes tenían esos fondos. A la larga esto resulta en un flujo de fondos constantes de parte de los países endeudados hacia los países centrales no ya para pagar la deuda sino solo como servicio de ello (intereses y gastos). De tal forma estos países se encuentran en la actualidad en la peor crisis de los últimos tiempos, sin posibilidad alguna de continuar el desarrollo, reflejo absoluto de esta situación son entre otros la gran sequía de África con sus miles de muertos y el gran número de damnificados por los sismos en México que aún se encuentran en campamentos provisionales y sin posibilidad alguna de lograr habitaciones. Estos desastres, que por su magnitud en pérdidas personales pudieran compararse a una gran guerra, suceden sólo en los países subdesarrollados y son reflejo de las condiciones hegemónicas que prevalecen en la actualidad y que sin pertenecer al periodo colonialista encuentran una gran cantidad de similitudes; sin los riesgos que un colonialismo abierto implicaba.

Los imperios coloniales eran causas de conflicto, ya que las diferentes potencias utilizaban medios políticos para reservarse privilegios de mercado en los territorios donde ondeaba su bandera, y los vemos

ahora transformados en hegemonías económicas que utilizan otros medios, pero que al final logran los mismos fines. Prueba de ello es el hecho de que las empresas transnacionales, en la mayoría de los países excoloniales, ejercen una primacía económica sobre los sectores industriales más redituables y donde no se requiere de bandera alguna encontrándose, tales países en situación de marginación económica.

### III. EL ARMAMENTISMO, ¿PARA QUÉ?

Nos encontramos, pues, ante esquemas de dominación que de hecho son los más perfeccionados conocidos hasta hoy y utilizados de igual manera tanto por el bloque socialista como por el capitalista, aun cuando proclamen ideologías opuestas.

¿Será probable bajo tales circunstancias una tercera guerra mundial, como es el temor de una gran parte de los grupos pacifistas, y como lo indicaría la gran carrera armamentista en la que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se concentran? Siendo realista, pero también optimistas, podríamos decir que no es así. No mientras se mantengan los mecanismos de dominación ejercidos a partir del reparto económico del mundo dado en 1945 y que prevalece hasta hoy, ya que no hay una esfera de intersección de actividades, es decir, se desvanece el motivo de una confrontación armada como lo habíamos planteado anteriormente, mientras no aparezca en escena una tercera potencia en busca de una esfera de dominación propia. Sería entonces necesaria la pregunta: ¿Para qué entonces tal armamentismo?, ¿será este resultado de la política del terror o a que fin un gasto tal en armamentos?

Habría aquí varios factores a considerar:

1. La industria militar como dinamizadora de los sistemas económicos capitalistas.
2. La incapacidad para lograr un sistema integral de desarrollo a nivel mundial.
3. La alternativa de poder emplear ese armamentismo en los conflictos surgidos en los países que están en vías de desarrollo.

La dinámica que imprime una industria militar al resto de la economía y a la que han acudido los países capitalistas a falta de otros elementos dinamizadores. Como contraparte tenemos el sistema de defensa desarrollado en la Unión Soviética en caso de un conflicto armado.

Sin embargo, es este armamentismo una cobertura para ocultar los fines reales del mismo; es decir, aunque parezca resultado de antagonismos ideológicos para en un momento dado resultar en una confrontación abierta de tipo militar, por el curso de los acontecimientos podemos

rescatar que quienes están utilizando el arsenal producido son los países subdesarrollados involucrados en una serie de conflictos regionales producto de sus carencias. ¿Corresponde entonces este deseo de producir armas a parámetros económicos internos y no a un intento de enfrentamiento abierto entre dos potencias con poderes absolutos de destrucción? Si observamos los análisis económicos realizados sobre el tema,<sup>2</sup> encontramos que los gastos militares benefician a la economía civil, ya que todo el gasto adicional promueve la producción interna en los sectores de uso más intensivo de capital y tecnología. También se ha encontrado que un alto gasto en la industria militar resulta en grandes erogaciones por parte del gobierno, lo cual previene una depresión económica.

El segundo punto es causa y consecuencia del primero, es decir, la economía capitalista mundial trata de encontrar elementos dinamizadores de su economía y con tal motivo se concentra en el militarismo. Sería mucho más conveniente bajo un punto de vista netamente capitalista abarcar todos los mercados no cubiertos que son la mayoría dentro de los países pobres.

¿Es que no sería mucho más redituable y permanente convertir a esa gran cantidad de naciones sin poder adquisitivo en un gran mercado de consumo con acceso a niveles mínimos de bienestar como se hizo con los países europeos al final de la Segunda gran Guerra? La carrera armamentista —como tanto se ha repetido— priva a una gran parte de la humanidad de una considerable riqueza, obstaculiza la solución a problemas internacionales como son la exploración y domesticación de los océanos y del espacio, la búsqueda de fuentes alternativas de energía, el control de enfermedades y la supresión del hambre. Parece pues urgente el establecimiento de un organismo internacional que tenga como función el mantenimiento de la paz, pero para esto tendría que situarse de frente a la premisa “Mientras haya pobreza no habrá paz”, lo cual resulta obvio al contemplar al mundo subdesarrollado.

Que los países pobres ante la impotencia para enfrentar al poder hegemónico tratan de encontrar otras formas de alivio a sus problemas económicos mediante intentos de dominación hacia naciones más débiles que se vuelcan en conflictos locales... Estos conflictos son vistos por los países productores de armas como mercados potenciales de utilización de sus productos, y como tal son tratados. Después de 1945 los conflictos armados se han multiplicado pero en niveles regionales y en la mayoría de los casos son conflictos bilaterales. La violencia, la

<sup>2</sup> *Prio Monography. Cappelen? Bjorkholt, et. al.*

guerrilla, el terrorismo, las masacres afectan a un gran número de naciones, en su mayoría del tipo subdesarrolladas. La soberanía de estas naciones y aun de las naciones desarrolladas, se ha visto debilitada debido a presiones económicas, las cuales han empujado hacia una alineación dentro de los dos grandes bloques de poder, con enormes costos económicos para las sociedades. Ante estos hechos sería difícil pensar en una época de paz. Ya lo hemos visto, el Tercer Mundo está arrasado por luchas armadas y sin embargo no han ingresado aún a la civilización industrial. Muy distinto es el caso de Europa, cuyas naciones, a pesar de haber disminuido su poder hegemónico, disfrutan de un nivel de vida muy por encima del que conocían en sus mejores épocas anteriormente. Para ellos no sería necesaria la violencia en orden de satisfacer sus necesidades; por lo tanto podríamos intuir que los factores de nivel económico son la premisa a obtener si queremos conseguir la paz.

La deducción a la que llegamos es que en la actualidad una guerra total se vería completamente fuera de la realidad económica, pero una paz permanente bajo las circunstancias tampoco es obtenible y tendremos que aceptar que con los factores económicos presentes sólo podemos lograr una moderación de la guerra, y su limitación resuelta en términos absolutos de grandes potencias. Así, el mundo subdesarrollado deberá tomar parte activa en la lucha por la paz, ya que sin ella sería imposible resolver sus problemas inmediatos de tipo social, económico y político. Hemos presenciado en el Tercer Mundo cómo a partir de los conflictos armados surgidos, como ha sido el caso de Líbano, Centroamérica e Irán, entre otros, se comprueba el empobrecimiento y deterioro al interior de las sociedades de estas naciones. De tal manera, aunque sus problemas mayores consistan en un reforzamiento de su independencia en todos los planos, sería invaluable su participación en la supresión de la guerra. La cooperación internacional conlleva la paz y ambas aparecen como indispensables, para lograrlo sería necesario estructurar las relaciones económicas internacionales de la manera más adecuada.

#### IV. EL CASO LATINOAMERICANO. DETERMINANTES INTERNOS

Las relaciones económicas en América Latina en nada escapan a la situación general de los países subdesarrollados, y por tanto no elimina los motivos de querellas. La configuración del mercado internacional hace que los precios de sus productos no sean equiparables a los de países desarrollados, ya que las presiones resultantes del poder eco-

nómico por las potencias influyen sobre las condiciones de intercambio. Los países desarrollados están en condiciones de explotar a los países pobres adquiriendo materias primas o alimentos a un precio favorable a los primeros, como ha sido el caso reciente de la manipulación del petróleo para hacer caer su precio. Salta a la vista que nuestro talón de Aquiles, en el caso de los países del Tercer Mundo y particularmente de América Latina, sigue siendo la falta de organización y de unidad ante políticas económicas internacionales estratégicamente planeadas y mejor concertadas. Tal se ha demostrado recientemente en la propuesta para conformar un grupo de deudores que negociará conjuntamente este aspecto crucial, haciéndose patente la falta de interés por algunos de los países más involucrados como es el caso de México.

Ante esta situación se requiere del establecimiento de un sistema equitativo de precios que podría lograrse mediante coaliciones de productores, la liberación de la dominación financiera a través de políticas de cambio estructural interno y no como se ha pretendido de una dependencia cada vez mayor de flujos financieros del exterior; y el desarrollo o adquisición de la tecnología necesaria a cada sociedad en particular sin caer en mecanismos de mercados privilegiados que no son los nuestros.

El actual carácter de las relaciones económicas internacionales está en contradicción con los intereses vitales de la inmensa mayoría de las naciones. Una labor para evitar las guerras es revertir esas contradicciones en un esfuerzo conjunto como primera condición y obviamente la más difícil de lograr; mientras eso sucede sólo podemos esperar una paz regional. Los organismos internacionales existentes fueron creados en una época enteramente distinta, por lo que sus mecanismos han dejado de ser operativos en gran medida. Sería necesario adecuarlos al momento y circunstancias presentes o aún más conformar las instituciones indispensables que determinen las medidas para poder continuar el proceso de desarrollo hoy interrumpido. Una intervención tal, lograría tal vez una paz más permanente que las medidas de contención de guerra. Ha sido patente el fracaso de los intentos de lograr la paz en Centroamérica por parte de los organismos señalados para ello en el contexto internacional; mucho más efectivo ha sido Contadora como grupo regional de intermediación, lo cual da cuenta de las necesidades de cambio.

Para concluir, el papel que desempeñan las organizaciones mundiales, las instituciones internacionales, los acuerdos regionales, el carácter de los Estados y los individuos en el mantenimiento de la paz; la solu-

ción pacífica de conflictos, el desarme, el desarrollo económico y social y la defensa de los derechos humanos, son todos factores trascendentales en la obtención y el mantenimiento de la paz. El descuidar cualquiera de ellos abriría un espacio para un conflicto armado en alguna de sus formas.